

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.



GIL BLAS

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

En el número próximo publicaremos los Estrechos, caricaturas de actualidad por Ortego.

CRÓNICA POLÍTICA

Bueno, tenemos ya abiertas las Cortés del reino y dispuestas á recibir los muchos proyectos anunciados en el discurso de la corona. No faltará tarea á los diputados si han de examinar y discutir detenidamente los nuevos planes que se anuncian; y los ministros van á pasar una temporadita muy ocupada, aunque tendrán este año la ventaja de enviar comisarios á las Cortés para defender y apoyar sus intentos.

El caso es que tenemos abiertas las Cortés y tenemos nuestro discurso de la corona.

¿Podemos discutir decorosamente, como dice la ley de imprenta?

Pues discutamos.

Los periódicos se han dado á analizar el discurso y yo voy á hacer lo mismo, aunque mas ligeramente.

En dos partes divide La España el discurso; la que se ocupa de historiar los últimos meses, y la que trata del sistema que se propone seguir el gobierno.

Yo lo divido tambien en dos partes, y creo ser tan exacto como La España.

Primera parte. Que la revolucion está vencida y que todo está tranquilo.

Segunda parte. Desenvolvimiento de una política de resistencia á la revolucion.

Y para opinar así, me apoyo en lo mismo que dice el diario ministerial, el cual confiesa que la primera parte se reduce á probar que los esfuerzos del gobierno han triunfado de los revoltosos.

Y añade luego:

«Cierto es que se dice en el anteúltimo párrafo, que el fin de los proyectos que se presentan á la actividad del Senado y Congreso en esta legislatura, es afirmar de nuevo y desenvolver gradualmente la política de resistencia franca á la revolucion.»

¡Y tan cierto como se dice! los planes del gobierno tienen ese objeto: resistencia franca.

Ahora recuerdo, con la desconfianza de siempre, aquellas cariñosas amonestaciones de los periódicos ministeriales, cuando nos aseguraban que el sistema de resistencia era transitorio y solo duraría lo que durase la revolucion.

La revolucion está vencida, y las esperanzas de esos periódicos tambien.

Después de esto me atrevo á recomendar á Vds. como un modelo de buena fé política y de candor de pocos años, lo que dice mi apreciable colega El Imparcial:

«Sentimos, lo decimos con sinceridad, sentimos que ciertas palabras que, aunque muy usadas y conocidas, encierran ideas aceptables, no aparezcan en el discurso, siquiera como esperanza halagüeña, y sentimos tambien que la frase «intereses conservadores» pueda interpretarse en un concepto inusitado.»

¡Buen Dios! ¿para qué hacian falta esas palabras, ni qué importancia pudieran tener si ya están muy usadas, ni qué necesidad tenemos de alimentarnos con esperanzas?

Para mi gusto, lo mejor que tiene el discurso es la franqueza. Dice lo que quiere y quiere lo que dice.

Hace bien el gobierno (alguna vez le habia yo de elogiar), hace bien en hablar lo que cree más conveniente para el desarrollo de su política de resistencia. Así sabemos á dónde va, sin que mañana tenga nadie que quejarse de haber sido engañado.

En política es preciso que se vayan deslindando los campos, y que lo blanco se llame blanco y lo negro negro.

Yo he visto escalar el poder á más de un partido con un programa muy liberal, é ir luego retrocediendo un paso todos los dias.

¿Para qué las promesas que no se han de cumplir?

Convenimos, pues, en que el tono del discurso es franco; nadie puede dudar de lo que es, de lo que piensa, y de lo que hará el gobierno.

En cuanto á que los intereses conservadores puedan interpretarse en un concepto inusitado, me ha de perdonar tambien El Imparcial que le diga que siempre los he visto interpretar de la misma manera.

No le demos vueltas: conservador, moderado, orden, todo esto significa resistencia.

Sabedlo, almas crédulas, y no fundeis halagüeñas esperanzas en palabras que se lleva el viento.

El gobierno ha hablado con franqueza; su política es una política de resistencia.

Así lo dice y así lo cree. Lo demás es obra del tiempo. Esto mismo deseamos que hagan cuando suban al poder los gobiernos que nos sean simpáticos: franqueza y decision desde el primero al último momento.

Toda la prensa ha continuado haciendo á grandes ó pequeños rasgos comentarios sobre el discurso del Trono. De pronto se levanta una voz, y dice:

—¡Y El Español, que dice El Español, periódico ministerial hasta la médula?

—Es verdad, El Español no ha dicho nada.

—Pues está claro, El Español es moderado, y cree que no debe aplaudir lo que con tanto gozo aplauden los neos.

En efecto, El Español se habia callado; y después que La Esperanza, El Pensamiento y los demás neos encontraron muy de su gusto el discurso, levantó la visera, se retorció el bigote, dióse un golpe en la barriga, y exclamó:

«El discurso de la corona es uno de los documentos más notables que se han escrito desde que existe el sistema representativo.»

NI MAS NI MENOS

I.

¡Adios, año desdichado como tú solo!

Acabas de morir, y es lo mejor que has hecho en tu vida.

Tu recuerdo me agobia, y me quedo corto.

En tu reinado se hicieron pasteles de ojaldre, empanadas políticas, catástrofes cómicas.

En tu reinado fué donde sucedió aquello de la invencion del maravilloso fusil de aguja, perfeccionador de la barbarie civilizada.

En tu reinado se perdió el tiempo y no ha sido posible encontrarlo todavia.

En tu reinado ¡ah! dijo Napoleon que empezaban á verse puntos negros en el horizonte.

En tu reinado ¡oh! han bailado el can-can todas las islas de Filipinas para mayor tranquilidad del vecindario.

En tu reinado ha escrito Larra doce comedias.

Y Zumel veintisiete.

Y Blasco cuatrocientas cincuenta y dos...

¡Y Pedrosa ninguna!! ¡Oh!

¡Año 67! ¡Duerme en paz, y hasta nunca!

II.

¡Hola, querido 68! Te saludo.

¿Eres tú el esperado, el extralegal, el magnífico y el nunca bien ponderado?

¿Eres tú el que desean los que tienen apetito?

¿Eres el que viene á resolver tantos y tantos problemas?

¡Ah! yo sé, porque tengo algo de adivino, muchas de las cosas que tienen que suceder en tu reinado.

Presiento la supresion general de los estómagos como medida de interés general.

Presiento... ¡ay de mí! presiento muchísimas cosas.

III.

Y mientras yo saludaba así al año que se iba y al año que venia, supe que ambos inverosímiles personajes se saludaban mutuamente.

Y decian:

El 67.—¡Ay, amigo! ¡No sabe Vd. lo que le va á pasar!

El 68.—¡Ay, amigo! ¡No se vaya Vd.! ¡Si á mí no me corre prisa!

El 67.—¿No, eh? Pues yo estoy deseando dejar esto.

El 68.—Y yo no quisiera haber venido.

IV.

Y entre tanto, los españoles se miraban unos á otros diciéndose por lo bajo:

Unos.—En verdad que peor que este año no lo podemos pasar otro.

Otros.—¡No lo crea Vd.! En el tiempo todo es verosímil.

Unos y otros.—¡Ah! el tiempo debia estarse quieto.

LA FORTUNA DEL POBRE

La humanidad está loca de remate.

Todo se le vuelve hacer cálculos para aumentar su dinero, como si el dinero sirviera más que para tener el gusto de pagar contribución, servir á los amigos, indisponerse con los parientes y dejarse engañar por las mujeres.

¡No, el dinero no es la felicidad, católicos leyentes!
¡El dinero es la primera, quizá la única desgracia del hombre!

¿Os reis?

¡Ah, pobres tontos, que no habeis saludado siquiera la filosofía, ni conocéis lo que es el mundo!

Voy á daros una lección, yo que no tengo un cuarto y soy mas feliz que todos, pues doy lo que tengo.

Oídme, y juzgad:

I.

Se habla de una guerra horrible que va á estallar en Europa.

La Bolsa sufre horribles oscilaciones.

Algunos que ayer eran muy ricos, hoy tienen que vender los últimos restos de su opulencia.

Acaban de decirme los periódicos que el famoso banquero D. Meliton se ha arruinado de pronto, como quien dice, de golpe y porrazo.

No pudiendo sufrir este revés, se pega un tiro, dejando á su mujer é hijos en la mayor miseria.

Otro banquero, amigo mio, me tropieza en la Carrera de San Gerónimo:

—Los fondos bajan y yo juego al alza, me dice llorando. ¡Ah! (continúa) que dichoso eres tú que no juegas.

Ya lo veis, un banquero es el primero en reconocer mi felicidad.

En efecto, ¿qué me importan á mí las guerras, ni la cuestión italiana, ni el *statu quo* de Mr. Thiers?

No teniendo dinero, la liquidación de fin de año es solo para mí motivo de curiosidad, como una zarzuela bufa.

Y por eso me digo frotándome las manos:

—¡Qué dicha, no tener un cuarto!

II.

Enfrente de mi casa vive una señorita á quien ama el marqués de las Suripantas, un hombre millonario.

Cuando no está el marqués, la visita un oficial de carabinieri.

El marqués se queja muy á menudo de que mi vecina no tiene en cuenta que se está arruinando por ella.

¿Creéis que mi vecina es el único ejemplar de este género? ¡Cá! ni pensarlo.

Yo me rio del marqués, y considero que si fuera rico quizá me vería engañado como él.

—¡Pero á tí no te amará nadie? me preguntareis.

—Inocentes, hé aquí la carta que acabo de recibir:

«Angel mio:

Mañana á la tarde me esperarás en la Cibeles, y allí tomaremos el omnibus para ir á comer á la venta del Espíritu Santo. Yo te convidó, no faltes.

Tu

Leocadia.»

¡Esto es amar! Me ama á mí solo, no á mi dinero, puesto que ella paga. ¿Digo algo?

El amor de mi Leocadia me vuelve loco de alegría, y las palabras de su carta *yo pago* merecen grabarse en los corazones mas sentimentales.

—¡Ah, qué dicha no tener un cuarto!

III.

Ayer tarde estaba yo en la pastelería del café Suizo enfrente de un caballero que leía un periódico.

De repente el tal caballero dió un fuerte golpe sobre la mesa lanzando un ternó que asustó al mozo.

En seguida se quedó medio desmayado.

—¿Qué es eso? dije yo corriendo en su socorro.

—¡Mire Vd.!

Y me enseñó el periódico, llamándome la atención sobre estos renglones:

«El cajero de la casa *Gollerías y Compañía* de Cádiz, ha desaparecido llevándose los fondos.»

—Yo soy, añadió el sugeto, yo soy el Sr. Gollerías, y el cajero tenía en su poder todos mis fondos. ¡Estoy arruinado!

—¡Oh fortuna ciega, exclamé yo para mis adentros, hé aquí tu obra! Si yo hubiera tenido dinero, quizá hubiera caído en la tentación de llevar mis fondos á la casa del Sr. Gollerías.

Yo me conozco: un golpe de esta naturaleza me hubiera quitado la vida.

—¡Ah, que dicha, no tener un cuarto!

IV.

En la esquina de mi calle vive un señor que hoy tiene gran fiesta en su casa.

Magníficos carruajes á la puerta; grandes señores y elegantes señoras asisten á la función.

¿Creeréis que el dueño de la fiesta es dichoso? ¡Error, lamentable error! Mi portero, que lo conoce bien, me ha dicho que padece una gastritis aguda. Esta noche sus criados sacarán á la mesa innumerables platos exquisitos, pero él no comerá más que algunas cucharadas de sopa, viéndose obligado á ver comer á los otros, tormento más horrible de lo que á primera vista parece.

¿Por qué convida á los demás? Su posición lo exige; sus negocios lo reclaman. Si no convidara á sus amigos, ¿qué se diría de él, de su fortuna?

Mañana no recibirá, pero tendrá que asistir á otras fiestas, donde su presencia es necesaria por las anteriores razones.

No se retirará hasta las tres de la mañana, lo cual es algo grave con el tiempo que hace.

De modo que morirá pronto, eso sí; pero tendrá un entierro espléndido, lujoso y fastuoso.

Esto siempre es un consuelo.

Y las gentes que vean pasar tanto carruaje, se dirán:

—Magnífico entierro; no tendrá por qué quejarse el difunto.

De modo que á este hombre le matará el dinero. Con una vida tranquila hubiera podido vivir veinte años más.

—¡Otra dicha para el que no tiene un cuarto!

V.

Acabo de encontrarme á un amigo de colegio. La conversación se consagra á los recuerdos de nuestra juventud.

—Y Enrique? le dije preguntando por otro de nuestros antiguos amigos. ¿Lo ves á menudo?

—No, Enrique es un egoísta de marca mayor.

—Hombre, yo siempre le tuve por un buen compañero y un leal amigo.

—Sí, pero desde que ha heredado se ha vuelto otro.

—¿De veras?

—Figúrate que hace poco tiempo necesité de mil duros para un negocio que podría haber hecho mi fortuna.

Se los pedí, y me los negó. ¿Te parece esto digno de un compañero de colegio?

—Sin embargo, mil duros...

—No hay sin embargo... ¡Es un egoísta! ¡un miserable! En su lugar, si tú hubieras tenido ese dinero, ¿me lo hubieras negado?

—No.

—Ya lo sabía. Tú eres un buen amigo y tienes corazón.

Y mi amigo me apretó la mano, haciendo de mí grandes elogios.

Apuesto á que va por todas partes echando pestes de Enrique y diciendo mil primores de mí por la sencilla razón de que, siendo pobre, me ha perseguido el lujo de decirle que le prestaría mil duros si los tuviera.

Regla general: el hombre rico convierte en enemigos á todos sus amigos.

—¡Es mucha dicha la de no tener un cuarto.

VI.

¿Qué es esto? Parece que se hunde el piso de encima.

¿Qué ocurrirá en el cuarto tercero? Voy á informarme... Preguntaré al portero...

—No haga Vd. caso, me dice este, son los vecinos de arriba... Hace poco que se casaron y ya no se pueden sufrir el uno al otro. De vez en cuando se tiran los trastos á la cabeza. Como no se enmienden, tendrán que dejar el cuarto, porque los vecinos se han quejado ya al casero...

¡Cielos! Ved lo que son las cosas. Si yo hubiese tenido dinero, quizá á estas horas estaría también casado, y andaría á la greña con mi costilla.

Seamos pobres.

¡Oh destino! si mañana me trajeran una herencia, me echaría á empresario de teatros con objeto de gastarla en seguida, y poder decir como hoy:

—¡Felices los que no tenemos un cuarto!

AÑO NUEVO

El año sesenta y siete se despide de nosotros,

y está entrando por la puerta el año sesenta y ocho.

Año que allá entre las nieblas

dejas asomar el rostro,

si vienes de paz, no tardes,

y si no detente un poco,

que para armar zaragata

muchos en el mundo somos:

Todo lo desconocido

me conmueve y me da gozo,

por eso cuento que pongas

á mis desengaños coto.

Mira que estoy muy tronado,

mira que estoy en un potro,

mira que te mira Dios

y que te ha de llevar pronto.

**

Para que pueda elogiarte

á su sabor cualquier prójimo,

procura que tu conducta

se ajuste á este plan en todo:

Reparte bien tu dinero,

porque observo con asombro,

que al pobre no le das nada

y al que tiene le das *troppo*.

No hagas caso de los neos

aunque griten como locos,

pues se pierde el que acaricia

á perro que está rabioso.

Recoge á ciertas mujeres

que andan buscando palomos;

tambien recoge á Carulla

que prosigue haciendo el oso.

Da pan á los liberales,

y quitáselo á los otros,

y pon en mi mano un látigo

para acabar con los tontos.

Por Dios, año de mi vida,

suprime el género pollo,

que es género ultramarino,

ó mas bien, género mono.

Si la moda te hace guñios,

desatiende sus piropos;

pues las mujeres la buscan

y lo pagamos nosotros.

**

Dale ciencia al estudiante,

y ganancia al comerciante;

y con esto y un bizcocho,

puedes pasar adelante,

¡año de sesenta y ocho!

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

PAULINO LYMARAC.

Para no dejar solo al vizconde de Lagueronniere, voy, antes de pasar adelante en mi galería, á dar á conocer á otro de los periodistas franceses que más deben á la flexibilidad de su carácter.

Lymarac acaba de recibir la condecoración de la Orden del Roble, con lo cual se ha convertido en conde por obra y gracia de sus buenas relaciones con el país que ha destinado la mejor leña para premiar el mérito de propios y extraños.

Rubio, con ese color acuoso, indeciso, sin sustancia y sin cohesión, que revela las invasiones internas de la bilis; de pequeña estatura, á pesar de los tacones; con la frente espaciosa, y de una regularidad que hace pensar involuntariamente en la diestra de un barbero, ves-

EXPOSICION UNIVERSAL.—NUEVA MÁQUINA DE SEGAR



La guadaña de Mr. Bismarck no se detiene.
Dentro de poco habrá caído el Sur en poder de Prusia.

tido con rebuscada elegancia, nada hay mas fácil que encontrarle por las mañanas á las diez en la rue de Valois, camino del *Constitutionnel*, que es el periódico que dirige.

Jamás aparta los lentes de sus ojos, aunque ve mucho: este es un resabio que le ha quedado del año 1830.

Fiel á esta moda de los jóvenes melancólicos del romanticismo, ha dejado de serlo á sus ideas de entonces. Verdad es que, como ha dicho Galileo, el mundo está siempre dando vueltas.

Hay quien dice que si acostumbra á bajar los ojos cuando anda es para admirar el perfecto charol de sus botas y la tersura de su pantalón.

Sus piernas, aunque flacas, le han ayudado á dar grandes saltos en su carrera.

Ginete siempre sobre la fraseología hueca, sobre la vulgaridad hinchada, no hay nadie que le aventaje á medir el entusiasmo. Él ha inventado las mejores fórmulas para elogiar á los personajes con arreglo á su importancia. Se trata de un rey, toda la orquesta; de un príncipe, instrumentos de cuerda nada más; y así sucesivamente hasta el solo de violón.

Todo lo encuentra bueno y todo lo aplaude; pero nunca se olvida de echar en el elogio una gotita de acíbar.

Mr. Lyमारac comenzó á darse á conocer en 1840 en la *Revista de Paris*. Tres años despues cambió de modo de pensar y se fué á la *Revista de Ambos Mundos*.

En 1845 publicó una novela pretenciosamente filosófica, titulada *La Sombra de Erú*.

No tuvo éxito como novelista y se hizo autor dramático, dando á representar en el teatro francés una obra titulada *La comedia en España*.

Nuevo fiasco: ¿qué habia de hacer entonces? Lo que hizo; meterse á crítico.

Publicó en la *Presse* varios folletines, titulados *Coups de plume sinceres...* y tuvo que renunciar á la literatura.

Pero le quedaba la política, ancho campo donde encuentran refugio los que, si no saben escribir, saben vivir;

donde la audacia puede suplir y suple en muchos casos al talento.

La *Patrie* fué el primer palenque que escogió para esgrimir su pluma. Elogiaba bien, doraba la píldora para censurar, ganó fama de hábil y creció como la espuma.

Pero en este periódico no podia estar á sus anchas; necesitaba mandar en jefe, entabló relaciones amistosas con Mr. Thiers y pasó á dirigir el *Constitutionnel*.

Allí está á su gusto, y en sus columnas asoma todas las mañanas la colorada nariz para decir á Europa lo que opina acerca de las cuestiones palpitantes.

No hay una sola de cuantas han estado sobre el tapete de ocho ó diez años á esta parte que no la haya resuelto.

Los lectores que tienen mucho que hacer aguardan su prosa para saber lo que piensa y pensar con él. Es, por decirlo así, el pensador diario de los habitantes de Paris menos dotados de criterio.

Pero su nombre, repetido por el periódico, le ha dado celebridad; su figura la ha aumentado, y sus escritos producen sensacion.

Ya tiene la Legion de Honor, y es conde, gracias á la Orden del Roble. Nadie duda que andando el tiempo, aunque es único en su clase, llegará á ser *par* de Francia, ó sea senador.

A pesar de ser en toda la estension de la palabra un tipo cómico, tiene dias de cólera, y entonces... entonces comen y duermen con mucha tranquilidad sus enemigos.

Sus dardos no alcanzan nunca mas que á la corba... el incienso de sus elogios sube mucho mas.

Su mejor atributo es el incensario.

Se me olvidaba decir que apenas tendrá cuarenta y cinco años y que vive como un príncipe.

El lápiz y la pluma le han parodiado bajo todas las formas posibles de la caricatura.

Como es miope... no vé mas que lo que quiere ver, y todavia no ha dado ningun tropezón.

¡Es un sábio!

CABOS SUELTOS

El Sr. Perona es el encargado del ambigú en los bailes de máscaras de la Zarzuela.

Este me parece un momento oportuno para elogiar á Perona reproduciendo el soneto siguiente:

Otros envidien el dorado sólio donde el poder reside soberano, ó del guerrero la robusta mano que le puede elevar al capitolio.

Envidie un erudito el raro infólio que otro heredó de un fraile franciscano; y el pobre que fortuna buscó en vano envidie á los que medran del espolio.

Yo, que al pisar del mundo los umbrales ni soñé con los láuros de Belona, ni tuve más herencia que mis males:

Envidio solamente á la persona que digiere el cubierto de ocho reales que sirven en la fonda de Perona.

El marqués de Miraflores ha hecho un discurso verdaderamente conservador, casi liberal comparándolo con el de apertura de las Córtes.

Y la prensa ministerial se calla. ¡Ah, señor marqués! Los términos conciliadores pasaron de moda.

D. Luis Sartorius, conde de San Luis, ha sido nombrado presidente del Congreso.

Con este motivo ha pronunciado su discurso.

En su sitio verán Vds. el anuncio de *El Angel del hogar*. Un bonito periódico dedicado al bello sexo, y que se recomienda por sus artículos y sus regalos. Idem digo del *Almanaque de id*.

(Seamos galantes con las señoras).

Como la actual ley de imprenta aminora los grados de penalidad, suplicamos á quien corresponda, en nombre de los que sufren condena por la ley anterior, tenga esto en cuenta.

Dos suripantas de las más lindas se han arañado; ¿cuál fué la causa de este estrupicio? un suripanto. Un suripanto que las marea con sus regalos, y las convida á beber champaña de cuando en cuando.

—Señorita, ahí está un caballero que desea verla.
—¿Quién es?
—Dice que es el médico.
—Pues dile que no puedo recibirlo, porque estoy enferma.

—¿Con que va Vd. á emprender un viaje á Francia?
—Sí, señor.
—¿Va Vd. por el ferro-carril, ó por el chassapot?
—Por cualquiera, los dos suelen llevarnos al mismo punto.

¡Y se quejan los neos del lenguaje de los liberales! Un periódico neo de Italia dice que no sabe si aquella nación está regida por hombres ineptos ó perversos; y hablando de los diputados, añade que no tienen amor patrio, sino mala intención, odio, envidia, maledicencia y fingimiento. El periódico que así se espresa lleva por nombre *Unidad Católica*.

La Política ha publicado un soneto de D. Manuel Cañete, en que este académico ponía en las nubes al general Espartero. Ignorábamos esta desgracia del duque de la Victoria.

En la correspondencia de París de un periódico neo-conservador encontramos este parrafito:

«Corren toda clase de rumores sobre las esplicaciones atenuantes que el gabinete de las Tullerías parece haber dado relativamente á las declaraciones memorables de Mr. Rouher. Segun unos, el marqués de Moustier, en las esplicaciones verbales que ha dado al Sr. Nigra, ha tranquilizado al gabinete de Florencia sobre la trascendencia de la palabra *jamás*. Segun otros, el emperador parece haber dicho: «Los italianos irán á Roma cuando yo esté en Berlin.»

¿Con que «los italianos irán á Roma cuando yo esté en Berlin?» Hé aquí unas pocas palabras acerca de las cuales se ocurren muchas cosas. Si se pudieran decir todas...

Ya que no sea posible, á causa del frio que hace, escribir todo lo que á uno se le ocurre, daremos solamente dos vueltecitas en derredor de las ya célebres palabras.

¿Será que el emperador no piense ir á Berlin? Quién sabe. Esto equivaldría á decir á Italia:

Ne te compongas, que ya no vas...

¿Será que efectivamente piense hacer este viaje? Yo tambien le haría de buena gana, si tuviera dinero.

Se me figura verme ya con mi calorifero á los piés y embozado hasta los ojos, camino de la corte de Alemania.

Manera es esta de viajar que no creo satisfaga al autócrata de Francia.

Puede tambien hacerse este viaje ejecutando *maravillas*.

Inconvenientes de este sistema: el fusil de aguja.

Hay aun un método, practicado siglos hace por un monarca francés, que tuvo tantas ganas de venir á Madrid como Napoleon las tiene de ir á Berlin.

Ventajas de este sistema: puede conseguirse lo que se desea cuando ménos se piensa.

A veces se consigue lo que no se desea.

Dice *La Correspondencia*:

«En breve empezará á ver la luz pública en Barcelona *La divina comedia*, de Dante Alighieri, traduccion en verso castellano, comentarios y notas, del excelentísimo Sr. D. Juan Manuel Gonzalez de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste, marqués de la Pezuela, capitán general de los ejércitos nacionales, individuo de la real Academia española de la Lengua, etc., etc., precedida de un prólogo, escrito por el Excmo. señor marqués de Molins, y de la biografía del traductor, por D. Juan Perez de Guzman. *El Purgatorio* lleva además un prólogo del Sr. D. Manuel Cañete, y *El Paraiso* otro del ilustrísimo Sr. D. Fermin de la Puente Apechecha.»

En este párrafo todo se vuelve títulos de nobleza, biografías, prólogos y prólogos.

La obra de Dante desaparece.

Vuelvan Vds. á leer el párrafo de *La Correspondencia*, que tiene gracia.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«La declaracion de M. Rouher crea á Roma una situacion de fuerza en lugar de crearle un derecho, y una situacion de fuerza dista mucho de ser una solucion.»

Estamos conformes con el periódico anti-revolucionario.

En un pueblo de Andalucía acaban de colocar este letrero á la puerta del campo-santo:

«Aquí no se entierran mas que los muertos que viven en este pueblo.»

En la Exposicion internacional visitaban las grandiosas calles de que se componia dos extranjeros, y uno de ellos no sabia francés.

Sobre muchos objetos se leía un rótulo con esta inscripcion: *Vendu*, lo que hizo exclamar al que desconocia el idioma:

—¡Oye, chico, ese caballero *Vendu* es un expositor universal, porque ha expuesto de todo.

El nuevo periódico ministerial titulado *La Ley* dice que le gusta el general Narvaez porque «siendo fuerte é inexorable con los enemigos del orden en todas sus esferas, ha sabido dar á su valor político el perfume de la generosidad despues de trascurridos los momentos del peligro.»

Las imaginaciones ministeriales son siempre las mismas.

Los perfumados párrafos de este periódico ministerial se han trasladado á *La Correspondencia*, pues describiendo la fiesta dada en el teatro particular de los señores de Alvarez, dice:

«Al derramar una mirada en torno nuestro y contemplar tan ideales séres, dotados de tantas gracias naturales, se nos figuraba estar en una de las exposiciones de flores que con tanta esplendidez se verifican en el magnífico jardin *Regents Park* de Londres.»

Francamente, jamás he creído que un redactor de *La Correspondencia* estaba obligado á ser tan poético, ni que se veria en la necesidad de decirnos que ha estado en Londres.

Suplico, sin embargo, al redactor que procure no derramar muy á menudo esas miradas.

Noches pasadas fué invitado á jugar al tresillo un caballero que carecia de toda nocion de este juego, pero que aceptó porque creyó de mal tono manifestar su ignorancia. Como es consiguiente, cometia cada disparate de á fóllo, hasta que cargado uno de sus compañeros le dijo con cierta mezcla de urbanidad y de mal humor:

—Caballero, ¿ya hará mucho tiempo que no juega Vd. al tresillo?

—Cuarenta y cinco años, contestó el interpelado.

—¿Pues qué edad tiene Vd.?

—Nací el año 1822.

Decia un sastre.

—Hoy estamos en alza, valemos cada uno por diez personas.

—¿Y por qué? le replicaba su vecino.

—Razon sencilla, porque somos hombres de aguja como los fusiles chassapot.

PASATIEMPO

CHARADA

Es preposicion que anima mi *prima*; tiempo es de un verbo que abunda mi *segunda*, y artículo considera mi *tercera*; por *tercia*, dos y *primera* llegué al ponerse el sol al territorio español *prima*, *segunda* y *tercera*.

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

EL ANGEL DEL HOGAR

REVISTA DE MODAS, EDUCACION Y LABORES,

dirigida por

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

AÑO QUINTO.

Esta revista es la única que reparte labores en tela, y además figurines iluminados, pliegos de patronos y dibujos de crochet, tapicería y otros objetos de inmediata utilidad.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes, 8 rs. en Madrid y 40 en provincias; por tres, 23 y 28; por seis, 44 y 52, y por un año, 84 y 100. Los suscritores por todo el año 1868, ó por el primer semestre del mismo, reciben de regalo el

ALMANAQUE DEL ANGEL DEL HOGAR

de suma utilidad para la señoritas y las madres de familia.

(Su precio, 4 rs.)

Dirigirse á la Administracion, calle de Trujillos, número 3, cuarto segundo, Madrid, ó á las principales librerías.—2

Consejos higiénicos dirigidos al mismo número de consumidores del

ACEITE DE BELLOTAS

PARA LOS CABELLOS.

No conviene cortarse el cabello ni afeitarse la barba durante las enfermedades, pues esta operacion retardaría la convalecencia, y tal vez comprometería de nuevo el estado del individuo.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.

La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administracion.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 1 vol. 4 reales.
AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO Y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 1 vol. 4 »
LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 1 vol. 4 »
LA SEÑORITA TRAPIONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. 1 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias.

Los pedidos á la Administracion de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

Hasta las personas que gozan de perfecta salud deben tener sumo cuidado en no cortarse la barba; y el cabello de una manera brusca, sobre todo en la estacion presente.

El Dr. Siquier cita el ejemplo de un fraile capuchino que perdió la vista por haberse afeitado la barba que hacia mucho tiempo que la llevaba: otro fraile de la misma comunidad, se quedó sordo por la misma causa. Cuando cayó el imperio francés y se mandó por un decreto la supresion de la barba y el cabello en los regimientos, una multitud de soldados y oficiales fueron atacados de oftalmías, neuralgias dentarias, cefalalgias y otras dolencias.

En todos los casos que surjan, usar nuestro aceite de bellotas, esencialmente higiénico, para lustrar, hermostrar la cabellera y la barba, ocultar y precaver las canas, etc., etc.

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en la calle de Jardines, núm. 5. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. A. R. R.

SOCIEDAD VINÍCOLA ESPAÑOLA.

Calle de Tetuan, núm. 23, situada entre las calles del Cármen y Preciados.

Se venden los acreditados vinos añejos de mesa, elaborados al estilo de Burdeos, que tanta aceptación tienen entre los consumidores.

CLASES DE VINOS.

Tintos.—De dos, cuatro y seis años.
Blancos.—Albillo, moscatel y blanco, añejo superior.
Los precios, arreglados, y se llevan los pedidos á casa de los consumidores, desde media arroba en adelante.

NOTA.—Desde primero de año se despachará en este establecimiento sidra superior de la cosecha del Sr. Altuna, de Santander.—5.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. L. G. (Avila).—Remite Vd. letra de 21 rs. para seis meses, y deben ser 28 rs. ¡Si á lo menos se hubiera Vd. equivocado en mi favor! Me debe Vd. 7 rs.

D. T. M. y P. (Béjar).—Ya supongo habrá Vd. leído la nota del número anterior, en que se dice no haber ejemplares del Almanaque.

D. J. A. P. (Aldeanueva).—Tiene Vd. razon. Las reglas ortográficas deben modificarse, pero la rutina es poderosísima, señores, y nuestros académicos están por el statu quo.

D. A. S. (Valladolid).—No creo que la empresa de *La Correspondencia* deje de remitir los ejemplares en que se publica la lista de la lotería, con objeto de hacer que los socios del Casino la compren á dos cuartos. Este seria un mercantilismo de que no juzgamos capaz á ningun periódico. Más bien se quedarán con ellos los curiosos de coetras. De todos modos, *La Correspondencia* hará bien en desmentir estos rumores que tan poco la favorecen.

D. G. C. (Teruel).—Se han agotado los Almanques y además se anunció oportunamente que solo tenían derecho los que se suscribieron antes del 30 de Noviembre.

D. P. R. de M. (Teruel).—¿No hemos de tener á bien admitirle por suscriptor? Vaya, aunque sea á todos los del pueblo! Mande Vd. el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

D. L. F. y G. (Cartagena, alférez de Marina).—Pida usted directamente la obra á la librería de San Martín, Puerta del Sol, que es la casa que la ha publicado.

D. J. E. (Valladolid).—Se queja Vd. de que hace mas de un mes tiene solicitado permiso para publicar un periódico no político, titulado *La sombra negra*, y que aun no se lo han despachado en las oficinas. Titúlele Vd. *La buena sombra*, y quizá lo despachen mas pronto.

Al capitán del vapor M. (Cartagena).—Todo lo que usted me dice es bueno, pero tal como Vd. lo dice no puedo publicarlo.

D. J. P. de la R. (Alicante).—Es tarde.

D. E. H. (Calatayud).—El Sainete no sale.

D. A. T. (Sevilla).—Por libranzas ó sellos de franqueo.